

EDITORIAL

Aquí llega de nuevo el *Boletín de Interpretación*, tras un verano tórrido (el fuego ha vuelto hacer estragos en los bosques del hemisferio norte). Esta vez regresamos con un *Boletín* fresco y reflexivo en sus artículos, y dos Documentos más amplios hacia el final.

La habitual Carta del Presidente plantea una visión positiva de nuestra asociación, resaltando algunos puntos, como la necesidad de investigación en nuestro ámbito, y los vínculos de la AIP hacia la sociedad y otras instituciones. Leedla, está justo aquí al lado.

En esta ocasión publicamos cuatro artículos de temáticas bien diferentes. En el primero, Javier Benítez reflexiona sobre la *animación del patrimonio*, una técnica cada vez más en boga, con el objetivo de aclarar conceptos, buscar la terminología más acorde con dicha técnica y establecer las claves metodológicas implicadas en el desarrollo de este tipo de actividades.

A continuación, Ana M^a Mansilla nos relata la experiencia de la puesta en valor desde el punto de vista interpretativo del Cementerio de los Ingleses de Salvador de Bahía, en Brasil. Se trata de un proyecto reciente que sin duda redundará en el acercamiento a determinados aspectos poco conocidos del patrimonio brasileño.

Óscar Navajas realiza una aportación sobre la interpretación en los museos, reflexionando sobre la concepción –crisis– actual de este tipo de equipamientos y planteando algunas vías que faciliten la adopción de estrategias interpretativas en el diseño e implementación de sus exposiciones.

Por último, dentro de esta sección, Araceli Serantes nos describe, de manera crítica y con gran emoción, la exposición del Castillo de San Carlos, en Fisterra (A Coruña), exposición que se hace interpretativa gracias al guía que atiende al público.

En la sección Documentos, Sam Ham responde una serie de preguntas relacionadas con la psicología cognitiva y el comportamiento dentro del contexto de la Interpretación del Patrimonio. En el texto, realiza un repaso a la evidencia que proporciona la investigación con respecto al cómo influir en las actitudes y hasta dónde puede llegar la interpretación con relativo éxito.

Por último, publicamos un documento de Marcelo Martín que apareció (en gallego) en la revista *Interea Visual, ambiente y cultura*, en 2005, y que versa sobre la necesidad de vincular los aspectos territoriales a los de conservación y puesta en valor del patrimonio cultural como base para el desarrollo de un modelo óptimo de gestión de dicho patrimonio.

Como siempre, esperamos que estos contenidos os resulten interesantes y provechosos. Hasta el próximo número.

Jorge Morales Miranda
Francisco J. Guerra Rosado (Nutri)
EDITORES

CARTA DEL PRESIDENTE

Os prometo que no estaba escuchando.

Pero hay veces que las cosas se oyen aunque no quieras. Cuando alguien habla justo a tu lado y a un volumen como si su interlocutor estuviese a más de 50 metros de distancia, es difícil no escuchar.

Me vino bien el comentario. A partir de ahí reflexioné sobre el asunto y recordé comentarios que en la Directiva de la AIP se han planteado en más de una ocasión. La cita era más o menos así: “Apenas hay investigación en interpretación en España... apenas contamos con textos de otros lugares traducidos al castellano y, en demasiadas ocasiones no miramos lo que hacen otros en estos países donde la disciplina está mucho más consolidada conceptualmente”.

Y por ahí es por donde nos hemos empezado ya a “meter” desde la Asociación.

Para empezar, quisiera anunciar que estuvimos presentes en el Congreso Mundial de Interpretación del Patrimonio, en Aviemore, Escocia, hace pocos días. Allí tuvimos puestas nuestras antenas (nuestro delegado lo confirma: “la interpretación es provocación, se concibe como estímulo del pensamiento”), estuvo nuestra voz y establecimos los contactos pertinentes, sobre todo ante el nuevo impulso que se dará a la red europea de interpretación.

En este sentido, también tengo que mencionar un hecho destacable: ¡ya formamos parte de la NAI (National Association for Interpretation of Estados Unidos)! Mantenemos un contacto fluido y estamos intercambiando material que, sin duda, será valioso para nuestra Asociación, aparte de establecer un vínculo directo entre ambas asociaciones.

Con respecto a la difusión de las investigaciones, no me resisto a citar el esfuerzo que está desarrollando nuestro *Boletín de Interpretación* a la hora de publicar artículos de investigadores en la disciplina, y aprovecho la ocasión para agradecer a las personas que están entregando artículos de estas características, especialmente al amigo Sam Ham. Reconozco que es poco, pero sé que es un camino a seguir que, junto a otros, nos llevará a un mejor entendimiento y asimilación de las bases teóricas de la interpretación.

Entre otros caminos, quiero citar los convenios con otras entidades, gracias a las cuales se desarrolla una importante labor formativa. Quiero recordar aquí el Convenio con la Universidad Abierta de Cataluña y, recientemente, con La Fundación Claves de Arte y la Universidad Antonio de Lebrija. Entidades que, aparte de desarrollar su labor formativa, nos facilitan una reducción económica en algunas de sus matriculaciones. Todo ello sin desmerecer a otras entidades que nos ayudan en las publicaciones, en nuestras Jornadas, etc., como EGMASA, Caja Burgos, CEIDA de Galicia y la CAM.

¡Vamos! Que el asunto está ya en marcha. Se están sembrando muchas semillas que a corto plazo, espero,

empiecen a dar sus frutos. Algunas de ellas ya empiezan a echar sus primeras hojas:

- Se celebró en junio el segundo encuentro del Seminario de Interpretación del Patrimonio del Centro Nacional de Educación Ambiental y, poco a poco, se va avanzando y estableciendo vínculos con otras instituciones.

- Nuestras Jornadas están consolidándose, y algunas de ellas verán como producto adicional una publicación con las ponencias presentadas.

- Parece que nuestras próximas Jornadas se acercarán a las tierras del Levante Español. Hay un grupo de maravillosos "incontrolados" locales que está trabajando en ello. Es muy probable que el tema de las Jornadas vaya orientado a buscar puntos de encuentro entre la Museografía y la Interpretación. De todo esto daremos información en breve.

- Pero no nos olvidemos de lo que ya disponemos, este *Boletín*, nuestro sitio Web, la lista de discusión y los grupos de trabajo en el seno de la AIP. Intentemos darle más utilidad a estos recursos. Para eso están ... como dice el principio: "no son un fin, sino un medio a utilizar".

Alberto Jiménez Luquín
Presidente de la AIP

Reflexiones en torno a la animación del patrimonio

Francisco Javier Benítez Muñoz
Animarte. Animación del Patrimonio
Cádiz
javibm@ono.com

Por el trabajo que desarrollo en mi empresa, llevo varios años embarcado en la "auto-impuesta" tarea de definir y desarrollar el concepto "animación del patrimonio". En este tiempo he trabajado en numerosas actividades encuadradas en esta disciplina y he tenido la oportunidad de presenciar otras muchas en diferentes ciudades. La reciente proliferación en España de este tipo de actividades y su escasa o nula reglamentación, están provocando la aparición de algunas iniciativas, cuando menos, cuestionables en lo que a difusión del patrimonio se refiere. Se hace cada vez más necesaria una clasificación que ayude a distinguir unas actividades de otras según unos criterios de calidad, objetivos, planificación, etc. Llegado este momento, y aprovechando la oportunidad que se me brinda desde el *Boletín* de la AIP, me gustaría compartir con todas y todos mis reflexiones y conclusiones al respecto, con el único fin de servir de base para un futuro intercambio de opiniones.

Nuestro caso

Casi diez años atrás, tuvimos en nuestra empresa la (por entonces) absurda idea de combinar animación y teatro para preparar un programa de visitas a diferentes monumentos y espacios patrimoniales de Cádiz. Teníamos dos objetivos claros: por un lado había que conseguir que el público pasara un rato agradable en su tiempo libre (o tiempo de ocio, como decimos en España) y, por otro, que descubriera el valor del patrimonio visitado. A primera vista nuestra idea funcionó. A partir de aquella primera experiencia fuimos advirtiendo la necesidad de profundizar en esta nueva disciplina, y fue ahí cuando apareció la IP en nuestras vidas. Al poco ya teníamos en nuestras manos "*el libro de Jorge*"*, donde, contentos por el hallazgo, pudimos comprobar que lo que hacíamos se denominaba "animación activa del patrimonio" según la clasificación de medios interpretativos de Stewart de 1981. Y seguimos.

Dificultades con la terminología

Las primeras dificultades las encontramos a la hora de vender nuestros servicios. No había una terminología clara en castellano que pudiéramos utilizar para que nuestros clientes entendieran qué era aquello que intentábamos proponerles. Tampoco contábamos con la suficiente fundamentación teórica necesaria para respaldar nuestro trabajo. Inauguramos entonces una etapa de investigación y búsqueda de otras iniciativas parecidas, y poco a poco fuimos perfilando nuestros servicios, actividades, estilo, etc.

Comenzamos definiendo el concepto "animación del patrimonio" como "*un medio interpretativo que permite al público participar activamente en el descubrimiento de la historia, la cultura y los valores ambientales de un lugar determinado, gracias a la interacción con animadores-intérpretes caracterizados*".

Una vez definida la disciplina intentamos hacer lo mismo con nuestros servicios y actividades; pero fue ahí donde encontramos las mayores dificultades. Para empezar: ¿cómo llamar a una visita turística en la que el público participa en una serie de representaciones a cargo de actores? Encontramos términos como "Living history", "Visitas animadas", "Visitas lúdicas", "Animación activa", "Reconstrucción histórica", "Visitas teatralizadas", "Recreaciones históricas", "Reenactment", etc., pero ninguno nos convencía. Para *Living history* no encontramos una traducción exacta en castellano ("historia viva" la llaman en algunos lugares) y, además, nuestro estilo y enfoque es muy diferente al de británicos y estadounidenses; "Visitas animadas" es un término redundante, ya que se entiende que una visita turística no puede ser desanimada (o no debe); Lo mismo ocurre con "Animación activa"; que implica la existencia de una animación pasiva que sería contradictoria en su significado. Las "Recreaciones históricas" y el "Reenactment" atienden principalmente a la reproducción exacta de hechos, vestimentas, batallas, etc. dejando de lado al público (¿sería esto animación pasiva?). En este

* Morales, Jorge. 2001. "Guía Práctica para la Interpretación del Patrimonio: El arte de acercar el legado natural y cultural al público visitante". Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

tipo de actividades en las que el público sólo es un espectador encuentro algunas desventajas:

- En primer lugar, creo que los actores son sólo eso, actores. No tienen el lado humano del guía o intérprete, por lo que a mi entender la comunicación es de peor calidad, es unidireccional.
- Los actores desarrollan un guión cerrado en el que no influye el estado del público o sus características. El discurso no es flexible y no puede adaptarse al grupo.
- No existe interacción entre los actores y el público, por tanto, la vivencia y el recuerdo es menor.
- No existe mediación interpretativa para generar un significado acerca de un suceso o unos acontecimientos.
- Es demasiado cara, ya que si sólo existe comunicación visual, se necesitan mayores inversiones en vestuario, atrezzo, ambientación, etc. Además se corre el riesgo de caer en un símil a representaciones de un parque temático.
- Favorece el "yo ya lo he visto"; cosa que no ocurre con aquellas actividades de animación del patrimonio en las que el público participa activamente. Éstas son mucho más frescas ya que:
 - Favorecen que algunos participantes quieran repetir la experiencia actuando como cicerones para amigos y familiares a los que mostrar una actividad que sienten como suya (han sido protagonistas).
 - Siempre son diferentes en función del grupo participante.

Para finalizar con el análisis de las denominaciones encontradas nos quedarían las "Visitas teatralizadas"; quizás el término más ajustado a nuestra idea: visitas con actores. Pero la presencia del concepto "teatro" en dicho término aporta cierta confusión: el público puede pensar que va a ser un mero espectador cuando realmente es protagonista, la improvisación es habitual y recomendable sobre todo como forma de adaptación al grupo, los actores conocen el recurso más allá del texto (como *intérpretes* de IP), el escenario es el propio recurso.

En un primer momento, y tras estudiar todas las denominaciones enumeradas, optamos por utilizar el término que creíamos más comprensible para el público: "visitas animadas". Al poco tiempo decidimos dejar de usarlo y aceptamos definitivamente "Visitas teatralizadas". Entre otras cosas, era el más extendido y utilizado.

Destinatarios

El siguiente problema lo encontramos a la hora de caracterizar al público destinatario de nuestros servicios. Resultaba evidente que había que adaptar la visita a cada tipo de público, pero distinguimos dos grandes grupos: los que acudían en su tiempo libre y los que venían a aprender: los escolares y estudiantes.

La solución fue crear un nuevo servicio para estos últimos: la "Visita didáctica teatralizada". En principio, al

dirigirnos a una audiencia generalmente cautiva como los escolares, podríamos entrar en la eterna discusión acerca de si esto es o no es *interpretación del patrimonio*. Soy de los que piensa que sí lo es; que la cautividad depende de cada caso.

Para nosotros, el escolar era y es un público importante por varios motivos:

Primero porque descubrir el significado y el valor del patrimonio a ciertas edades puede ser muy beneficioso, tanto para la formación de la persona como para la conservación del bien.

Segundo porque asociar el patrimonio con la diversión, el disfrute y los recuerdos agradables implica darle una importancia, un valor, un uso o aprovechamiento.

Tercero porque si los escolares reciben los estímulos adecuados se convierten en anfitriones-clientes-aprovechadores-conservadores-cicerones-difusores-defensores... potenciales del patrimonio.

Clasificación y definiciones

El día a día y la necesidad de cubrir determinadas peticiones, nos hicieron darnos cuenta que debíamos desarrollar, definir y clasificar varios tipos de servicios o actividades de animación del patrimonio. Hasta el momento distinguimos las siguientes:

- *Visita teatralizada*: Destinadas a público general; son itinerarios temáticos animados por animadores-intérpretes caracterizados cuya principal misión es ayudar al público a través de la interacción, a interpretar y descubrir el valor de los principales rasgos patrimoniales seleccionados. En las visitas teatralizadas los visitantes participan activamente convirtiéndose en los verdaderos protagonistas del guión.
- *Visita didáctica teatralizada*: Se trata de un tipo de visita teatralizada destinada a educar y transmitir conocimientos a los participantes, principalmente escolares. En ella se identifican y se refuerzan los principales centros de interés de los alumnos, incentivando su participación a través de pruebas, juegos, etc.
- *Visita guiada teatralizada*: Es un tipo de visita en la que se combinan las explicaciones del guía-intérprete con la aparición de animadores-intérpretes caracterizados en algunas paradas, hitos o momentos relevantes del itinerario.
- *Interpretación ambulante teatralizada*: Es una estrategia desarrollada por uno o varios animadores-intérpretes caracterizados cuyo trabajo consiste en establecer contacto espontáneo con los visitantes a un espacio patrimonial determinado. Los actores aprovecharán dichos encuentros para realizar tareas informativas e interpretativas.

Claves metodológicas

Con el tiempo hemos desarrollado nuestra propia metodología basada en tres aspectos claves:

1. Rigor: El proceso creativo para elaborar el guión (teatral) debe partir necesariamente de una laboriosa tarea